

Revista Electrónica de Investigación en Filosofía y Antropología

NUMERO 6 (junio 2016)

Editor: Decanato de Filosofía. UNED

ISSN: 2340-4442

Ariane Aviñó McChesney
Dpto. Filosofía y Filosofía Moral y Política.

LA DESECONOMIZACIÓN MARXIANA DEL TRABAJO EN LA ONTOLOGÍA CRÍTICA CONTEMPORÁNEA

Entiendo que una tesis doctoral es a la vez dos cosas, por una parte un punto de desembarco, y por otro, y hoy quiero justamente tratar esa dimensión, también una tesis doctoral constituye un punto de embarque. Me gustaría explicar, por tanto, en qué me he embarcado concretamente al elaborar la tesis doctoral que defendí el pasado mes de diciembre.

Embarcarse es, fundamentalmente, y en términos althusserianos, cambiar de terreno. Cambiar uno mismo de terreno, pero también cambiar de lugar nuestro propio equipaje. El terreno donde me encuentro es el de la ontología crítica contemporánea, en la ontología que se inserta directamente en el propio sentido marxiano de lo que es la crítica. Este sentido aparece expresado por Althusser cuando nos dice, "para Marx, la crítica es lo real criticándose a sí mismo"¹. Me gustaría explicar cómo, desde esta manera de comprender la crítica, diversos autores han cambiado de terreno la cuestión del trabajo y de la producción y han hecho, están haciendo posible una nueva crítica de la economía política, a través de una reformulación de la teoría del plusvalor, con una luz fundamentalmente foucaultiana y deleuziana.

¹ LOUIS ALTHUSSER, *Marx dentro de sus límites*, Ediciones Akal, Madrid, 2003, p. 30

Empezaré con un brevísimo resumen de la crítica de Marx a la economía política, centrándome en la cuestión del valor y de ahí en el salario. A partir del trabajo asalariado podremos recuperar la noción amplia de la actividad humana a veces explícita, otras veces implícita, en el análisis marxiano, fundamentalmente de la cuestión de la alienación y del sujeto. A esto nos ayudará el análisis de Franz Fischbach y también de Deleuze y Guattari. Y desde aquí mencionaré algunas de las tesis más relevantes que se están dando en la ontología crítica contemporánea, dentro de esa línea de retorno a la deseconomización marxiana del trabajo. Podemos decir que fueron Deleuze y Guattari con su crítica del capitalismo, junto el movimiento operaista italiano, y, fundamentalmente, los derrotados en aquellas luchas por la autonomía obrera, con sus propuestas políticas y filosóficas, quienes rescataron de manera profundamente renovada, este aspecto del pensamiento de Marx. La voz de este Marx olvidado resuena en el pensamiento político actual, en categorías como lo común, la multitud o la biopolítica, que nos lleva a Foucault. A ese Foucault que, como veremos, adivinaba una nueva orientación neoliberal del capitalismo, en su curso: *Nacimiento de la biopolítica*², y lanzaba la voz de alarma, sin escándalo, sin fingida sorpresa y sin menosprecio.

Partimos por lo tanto, como hemos dicho, de la recuperación del sentido marxiano de la crítica tal y como se constituye en *El Capital*, como lo expresa Althusser, quien define esta crítica como:

Crítica de todos los presupuestos filosóficos idealistas, que pretendían que la economía política existiera como teoría propia y exhaustiva de un supuesto "objeto" definido por categorías "ideológicas propias" (ideológico en virtud del sistema que se le somete), (ideologías propias, como decíamos), como sujeto, necesidad, trabajo, distribución, consumo, contrato, etc., relacionadas todas, como si se tratara de su origen, con el sujeto de necesidades, de trabajo y de cambio, y como si fuera posible una "ciencia" de ese objeto, definido por esos conceptos dudosos, pero en absoluto inocentes³

Tomemos esta cuestión de la inocencia, o de la no inocencia, más bien, para referirnos a la crítica de Marx de la economía política:

² MICHEL FOUCAULT, *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France, 1978-1979*, Seuil/Gallimard, 2004.

³ *Marx dentro de sus límites, op. cit.*

1. CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA:

Como sabemos, para Marx, el secreto de la plusvalía en el capitalismo es justamente su identificación con la explotación. La necesidad de enterrar este secreto se relaciona con el surgimiento de la economía política, como una especie de labor intelectual necesaria para ocultar este método de explotación ya que en los modos anteriores de producción la explotación no era velada. Los economistas clásicos circunscribían el intercambio de mercancías, incluida la mercancía fuerza de trabajo, a la esfera de la circulación, y entendían esta esfera como un “verdadero edén de los derechos innatos del hombre”. Pero Marx se desplaza hacia la producción, desvelando lo que se esconde realmente detrás del proceso de intercambio.

Como señala Maurice Dobb en la introducción de la *Contribución a la crítica de la economía política* de Marx,

El problema de Marx no consistía en comprobar la existencia del plusvalor y la explotación mediante la teoría del valor, sino más bien en reconciliar la existencia del plusvalor con el dominio de la competencia del mercado y del intercambio de equivalentes de valores.⁴

Esta reconciliación se hace posible, sobre la base de la distinción marxiana entre trabajo y fuerza de trabajo. Esta distinción es la que permite demostrar que en el “intercambio equivalente” se aloja la desigualdad.

Para la sociedad burguesa, es un principio fundamental que existe igualdad en el intercambio, esto es, que no existe “robo” en el intercambio. Pero para Marx, se puede demostrar cómo se da la explotación incluso bajo las condiciones del intercambio justo (*fair exchange*). Marx en esto difiere de la concepción de la economía política clásica, según la cual, la explotación se originaba a partir del intercambio desigual entre trabajo y salario. El salario esconde detrás de sí el mecanismo de explotación, que no depende de variaciones cuantitativas, como hemos dicho, sino de la propia forma salario. Como dice el propio Marx,

⁴ KARL MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI editores, México, 1980, Introducción.

La forma del salario borra toda huella de la división de la jornada laboral en trabajo necesario y plustrabajo, en trabajo retribuido y trabajo no retribuido. Todo trabajo aparece como retribuido. (...) la relación de dinero oculta aquí el trabajo gratuito del obrero asalariado⁵

Para Marx las propias contradicciones de la teoría del valor de Smith, el hecho de que el propio Smith neutralice algunos de sus avances teóricos más relevantes, muestran hasta qué punto las teorías de la economía política parecían destinadas a servir de justificación del llamado "precio natural", que incluía la renta de la tierra, el beneficio del capital y los salarios. Como dice Marx en el libro II de *El Capital*, "Toda empresa de producción de mercancías es al propio tiempo una empresa de explotación de la fuerza de trabajo"⁶.

Para terminar con la crítica de la economía política de Marx, me gustaría recordar que Marx hace su primera presentación de esta crítica en su obra *Miseria de la filosofía*. En esta obra, Marx acusa duramente a Proudhon de ser incapaz de ver más allá del horizonte burgués, al tomar las relaciones empíricas como la mera encarnación de categorías económicas, y no considerar estas últimas como lo que son: expresiones teóricas o abstracciones de las relaciones sociales de producción. Lo que Marx le reprocha fundamentalmente a Proudhon, y en general a todo el socialismo moderno, es que sus propuestas no escapan de la posición burguesa de la economía política, hasta el punto que consisten, según Marx, en una mera "aplicación igualitaria de la teoría ricardiana". Mientras que de lo que se trata, según Marx, es de comprender que se da una contradicción fundamental del trabajo enajenado consigo mismo, y que es por esto que lo que ha hecho la economía política ha sido, simplemente, expresar las leyes de ese trabajo enajenado.

A partir de su análisis de los límites de la obra de Proudhon, Marx muestra cómo los economistas presentan las relaciones de producción burguesas como naturales y

⁵ KARL MARX, *El Capital I*. Para esta cita se ha escogido la edición de Akal, Tres Cantos, 2012, Tomo I, p. 299

⁶ KARL MARX, *El Capital II*. Para esta cita se ha escogido la edición de Akal, Tres Cantos, 2012, Tomo I, p 46.

eternas, “unas relaciones bajo las cuales se crea la riqueza y se desarrollan las fuerzas productivas de acuerdo con las leyes de la naturaleza”⁷. Como nos dice Marx:

Hasta ahora ha habido historia, pero ahora ya no la hay. Ha habido historia porque ha habido instituciones feudales y porque en estas instituciones feudales nos encontramos con unas relaciones de producción completamente diferentes de las relaciones de producción de la sociedad burguesa, que los economistas quieren hacer pasar por naturales y, por tanto, eternas⁸.

2. CONCEPCIÓN AMPLIA DE LA ACTIVIDAD HUMANA EN MARX

Marx da un paso de gigante a la hora de desvelar el principio sobre el que se funda el trabajo asalariado, y al hacerlo resucita su concepción amplia de la actividad humana, tal y como aparece en sus escritos más tempranos. Aunque Marx se desplaza claramente hacia la consideración del trabajo tal y como se da en el modo de producción capitalista, no debemos olvidar que Marx llega a la economía política británica a través de Hegel.

Pierre Naville nos dice que lo que Marx supo encontrar en Hegel fue la intuición de las relaciones, y una determinada concepción de la cantidad y de la medida que le conducirán a comprensión del fenómeno del trabajo como algo que debe ser concebido más allá de la economía, evitando las trampas de una aplicación estricta de los procedimientos de cálculos, que era característica de la economía política de su época.

Deleuze y Guattari dan en el clavo respecto a esta relación entre el estudio marxiano de la forma social de trabajo en el capitalismo, y su concepción temprana de la praxis como algo distinto del trabajo. En *el Antiedipo* dicen en un texto clave para la cuestión que nos ocupa:

(...) cuando Marx trata de definir el capitalismo comienza invocando la aparición de una sola subjetividad global y no cualificada, que capitaliza todos los procesos de subjetivación, “todas las actividades sin distinción”: “la actividad productora en

⁷ KARL MARX, *Miseria de la filosofía*, Ediciones siglo veintiuno, México, 1987, (séptima y última observación), p. 104

⁸ *Ibidem*

general”, “la esencia subjetiva única de la riqueza...” Y ese sujeto único se expresa ahora en un Objeto cualquiera, ya no en tal o tal estado cualitativo: Con la universalidad abstracta de la actividad creadora de riqueza se tiene al mismo tiempo la universalidad del objeto en tanto que riqueza, el simple producto o el simple trabajo, pero en tanto que trabajo realizado, materializado. (...) el capitalismo se forma cuando el flujo de riqueza no cualificado encuentra el flujo de trabajo no cualificado, y se conjuga con él⁹.

Este es el sentido en el que se puede decir que en el modo capitalista de producción, se da una alienación sin precedentes. Esta alienación debe comprenderse, fundamentalmente, como la separación de hombre de su propia potencia de acción. Así, para Marx, la alienación no es solamente una alienación de los productos, sino de la propia actividad productora y creadora, es decir, “si el producto del trabajo es la extrañación, la producción misma tiene que ser la extrañación activa”¹⁰.

Y todas las diversas formas de alienación deben comprenderse en relación a la auto-alienación humana que constituye la separación de su propia esencia o naturaleza, como seres naturales vivientes y objetivos.

Como dice Franck Fischbach en *La production des hommes*:

De lo que la modernidad capitalista es escenario (...) es de la reducción del trabajo humano a una actividad solamente productiva o, por decirlo en términos de la tradición, a una actividad solamente poética: todo el esfuerzo de Marx se ha centrado en mostrar (de manera implícita en los Manuscritos de 1844, y más explícitamente a partir de La ideología alemana y las Tesis sobre Feuerbach) que el trabajo humano no es reductible a la simple poiesis, sino que es y realiza la unidad misma de la poiesis y de la praxis (...) la limitación y la restricción del trabajo a una actividad solamente productiva, de la que se elimina todo elemento prático de formación y de transformación de sí¹¹.

Marx, por su parte, nos dirá que el trabajo enajenado se caracteriza por constituirse como “externo al trabajador”, y lo explica del siguiente modo:

⁹ GILLES DELEUZE, FELIX GUATTARI, *Mille plateaux: capitalisme et schizophrénie*. Les Éditions de Minuit, Paris, 1980. Edición en castellano Pre-Textos, Valencia, 1997, p. 458

¹⁰ KARL MARX, *Manuscritos de París. Escritos de "Anuarios franco-alemanes"*, en OME 5, Crítica, Barcelona, 1978, p.360.p. 351.

¹¹ FRANCK FISCHBACH, *La production des hommes: Marx avec Spinoza*, Librairie Philosophique J. Vrin Paris, 2014, pp. 10-11. (Traducción mía)

(...) el trabajador no se afirma a sí mismo en su trabajo, sino que se niega; (...) el trabajo no le satisface una necesidad, sino que solo es un medio para satisfacer necesidades fuera del trabajo¹².

Esta manera de comprender la alienación como separación del hombre de su existencia genérica, de su potencia de acción se refleja de manera muy clara en fragmentos como éste:

La clase poseedora y la clase proletaria presentan el mismo estado de desposesión. Pero la primera se complace en su situación, se siente establecida en ella sólidamente, sabe que la alienación discutida constituye su propio poder y posee así la apariencia de una existencia humana; la segunda, por el contrario, se siente aniquilada en esta pérdida de su esencia, y ve en ella su impotencia y la realidad de una vida inhumana. Ella se encuentra, para emplear una expresión de Hegel, en el rebajamiento en rebelión contra ese rebajamiento, rebelión a la cual es empujada, necesariamente, por la contradicción que existe entre su naturaleza humana y su situación, que constituye la negación franca, neta y absoluta de esa naturaleza¹³.

Ahora bien, si en su concepción amplia de la alienación poseedores y desposeídos comparten condición, hemos de hacer hincapié por otra parte, y para entrar en la siguiente cuestión, en aquello que hace insalvable la divergencia entre el obrero y el capitalista.

Marx, en el Libro II de *El Capital* da una serie de explicaciones que insisten en esta divergencia sobre la base de las diferencias entre capital y renta. Marx pretende rebatir a los economistas su afirmación de que la fuerza de trabajo de los obreros era “capital en forma mercantil del que emana constantemente su renta”¹⁴. Para Marx, no hay nada que constituya capital en el polo del trabajador, solo el capitalista se encuentra en condiciones de valorizar su capital, porque solo el capitalista posee tal cosa. El hecho de que el capital variable pueda funcionar como capital, no debe desviarnos del hecho de que solo puede funcionar como capital en manos del capitalista. En manos del asalariado funciona como renta. El capitalista posee un capital que tiene la potencia de

¹² *Manuscritos de París, op. cit.*, p. 352

¹³ FRIEDRICH ENGELS Y KARL MARX, *La Sagrada Familia, o crítica de la crítica contra Bruno Bauer y consortes*, Ediciones Claridad, Buenos Aires, 1971, p. 57

¹⁴ KARL MARX, *El Capital II*. Akal, Tres Cantos, 2012, tomo II, p. 128.

convertirse en capital variable, si con él compra la fuerza de trabajo. Pero lo que el capitalista compra, según Marx, no puede ser en ningún caso capital, sino, “su patrimonio reproductivo, en constante renovación”¹⁵.

3. HACIA UNA NUEVA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Este análisis marxiano de la distinción entre capital y renta nos resulta profundamente útil para deslizarnos desde el terreno de la economía política clásica al de la economía política contemporánea, o teoría neoliberal. La crítica al capitalismo en la actualidad no puede hacerse con rigor si no se hace una crítica de esta teoría, en un sentido profundamente marxiano. Sólo a partir de una nueva crítica se puede alcanzar el conocimiento de las condiciones, las formas y los efectos de la lucha de clases bajo el modo de producción capitalista en su forma contemporánea.

Es esencial explicar qué tipo de consideraciones, teóricas, y empíricas, permiten a estos economistas articular una teoría, a modo de utopía, que diseña todo un código de inteligibilidad de la economía, de la sociedad e incluso, podríamos decir, del ser humano. Veamos cómo nos ayuda Michel Foucault en esta tarea.

Foucault, se adentra excepcionalmente en el campo de la historia contemporánea, para, entre otras cosas, desvelar la utilidad de los análisis neoliberales. Foucault nos muestra que es de vital importancia comprender el alcance de los análisis neoliberales, puesto que reintroducen una serie de cuestiones fundamentales de la economía política, en la teoría más amplia del capital humano. El análisis de la teoría del capital humano que lleva a cabo Foucault se sitúa dentro de su estudio general del liberalismo como marco general de la biopolítica, y que aparece formulado por el filósofo en el curso dictado en el *Collège de France* entre enero y abril de 1979.

Como punto de partida, Foucault, a la hora de examinar la llamada teoría del capital humano, obliga, metafóricamente hablando, a los teóricos neoliberales, quienes

¹⁵ *Ibidem*, p. 128

“en la práctica nunca discuten con Marx”¹⁶, a sentarse frente a él, puesto que son ambos pensamientos los que, a diferencia de lo que ocurre con la economía política clásica, se ocupan de introducir el trabajo en el análisis económico. Los teóricos neoliberales advierten que el trabajo constituye la página en blanco de la economía política clásica, pero al mismo tiempo parecen olvidar que esa misma advertencia fue lo que motivó la filosofía de Marx.

Con la concepción neoliberal del trabajador como sujeto económico activo, resultado del cambio de paradigma que sitúa el análisis desde el punto de vista del trabajador, la noción de salario se torna, de nuevo fundamental para comprender en qué consiste este análisis económico del trabajo. Foucault nos dice que los neoliberales reivindican, frente al análisis económico clásico, el haberse hecho cargo de un elemento fundamental del trabajo: este elemento es la descomposición del trabajo en capital y renta.

Así, desde esta perspectiva, para el trabajador el salario no es el precio de venta de su fuerza de trabajo, es un ingreso. Sin detenerme ahora en una exhaustiva genealogía de esta teoría, lo que me interesa fundamentalmente es mostrar dos aspectos de los análisis neoliberales que desvela Foucault y que constituyen una importante aportación a esa crítica de la que hablaba.

Foucault nos dirá que el análisis económico del trabajo que realiza el pensamiento neoliberal, al hacerse desde la perspectiva del trabajador, convierte a este en una suerte de empresa para sí mismo, abriendo así el análisis economicista a lo no económico. Desde esta perspectiva, se lleva a cabo una reinformación de la sociedad de conformidad con el modelo de la empresa. Foucault nos muestra fundamentalmente dos aspectos de los análisis neoliberales. En primer lugar, un tratamiento de los comportamientos no económicos a través de una clave de inteligibilidad economicista, y en segundo lugar, una crítica y estimación de la acción del poder público en términos de mercado. Son las consecuencias de considerar la actividad del hombre bajo la clave inversión-inversor. Las condiciones de vida son la renta de un capital, si aplicamos sobre el hombre la lente del análisis economicista.

¹⁶ *Nacimiento de la biopolítica, op. cit., p. 223.*

Me gustaría mencionar algunas perspectivas que se sitúan también dentro de esta línea crítica. Esta línea crítica que toma como objeto no sólo el neoliberalismo en sus mecanismos efectivos, sino, y fundamentalmente esa teoría que, como decíamos, a modo de utopía, diseña todo un código de inteligibilidad de la economía, de la sociedad y del ser humano.

En esta línea es necesario mencionar a Maurizio Lazzarato. Este autor nos dice que en la economía política neoliberal se da una expansión sin límite de la categoría de trabajo, al comprender al ser humano como una “empresa permanente y múltiple”. Aunque Lazzarato se aleja un poco del giro marxista que autores como Hardt, Negri o Virno dan al pensamiento de Foucault, este alejamiento trae tesis tremendamente interesantes en torno a una cuestión fundamental, como es la de ligar la reformulación de la teoría del plusvalor al análisis de las técnicas que hacen posible la captura de lo común, esto es, la represión de la multiplicidad como fuente de valor.

Lazzarato nos propone concebir el trabajo asalariado como una “multiplicidad de devenires minoritarios” y separar así a la multiplicidad de los dos modelos de subjetivación mayoritarios, como son el propio trabajo asalariado y la empresa. Lazzarato encontrará en la teoría del poder de Foucault, tal y como aparece formulada en su última fase y tal y cómo la presenta Deleuze, una herramienta fundamental para escapar de la lógica binaria que para él bloquea la comprensión de las relaciones de producción en la fase postfordista. También veremos en su pensamiento más reciente un leve giro hacia una comprensión más abierta de Marx sobre la base de sus *Manuscritos de París*, y también una relectura de Nietzsche y su *Genealogía de la Moral*, a partir de la cual hará suya la relación acreedor-deudor como paradigma de las sociedades actuales. En el primer caso el resultado será la tesis de que existe una simultaneidad de tres dispositivos de poder, según su reformulación de la interpretación deleuziana de Foucault, sobre el paso de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control. En el segundo caso encontraremos su propuesta de analizar el capitalismo desde la relación social de poder entre acreedor-deudor, reivindicando una continuidad de la concepción no economicista de la economía, presente ya en Foucault, Deleuze y Guattari a partir de su lectura de Nietzsche.

Lazzarato introduce una distinción interesante en la breve tradición de la noción de biopolítica. Se podría decir que, en vez de extender el concepto foucaultiano a fórmulas no contempladas por el filósofo francés, lo que hace es devolver la categoría en cierto sentido a su campo originario. Lo que constituye las sociedades de control, dirá Lazzarato, es justamente la presencia conjunta de dispositivos surgidos en momentos diferentes del desarrollo del capitalismo. Encierro, biopolítica y noopolítica, modulan los cuerpos, gestionan la vida y modulan la memoria y sus potencias virtuales. La vida-cuerpo, la vida-especie, la vida-memoria, como objetos del poder.

Debemos aclarar que a lo que se refiere Lazzarato no es a la desaparición del trabajo asalariado, incluso del trabajo fabril tal y como es concebido por Marx. En realidad hay una extensión de ambos, solo que ahora se inscriben en un plano diferente, y esta diferencia es la que nuestro autor quiere mostrar. De lo que se trata es de comprender que lo que se constituye superponiéndose a otras modalidades de poder es un auténtico poder semiótico del capital, presupuesto indispensable para la acumulación capitalista.

Según Lazzarato, el trabajo hoy constituye un conjunto de acontecimientos, citando a Zarifian, “de cosas que ocurren de manera no previsible, en exceso en relación con la situación considerada como normal”. El control debe comprenderse como atención a los acontecimientos, de ahí que según Lazzarato la lógica de la explotación se quede corta para abarcar las modalidades de poder que se dan en el capitalismo contemporáneo.

La empresa y la relación capital-trabajo impiden ver la dimensión social del acontecimiento que caracteriza la producción de la riqueza contemporánea, y determinan de este modo formas de explotación inéditas. Lo que pretende Lazzarato es dar cuenta de las sofisticadas formas combinadas de sometimiento y sujeción que, según él, operan en el capitalismo contemporáneo. Para ello se desmarca de algunas cuestiones enunciadas por otros autores que comparten con él la tarea de la teorización del postfordismo, y que están teniendo una importante acogida (el concepto de multitud, de cognitariado, de biocapitalismo, capitalismo cognitivo, etc.). Es la articulación de las relaciones de poder múltiples y heterogéneas como son las disciplinas, la biopolítica y

la noopolítica, tal y como hemos señalado ya, lo que permite comprender la producción en las sociedades contemporáneas. Esto nos sitúa frente al desafío de construir una nueva definición de producción. Y dentro de esta redefinición de los problemas, lo que se hace urgente, según nuestro autor, es preguntarnos sobre la nueva naturaleza de la riqueza. Esta pregunta, que es en sí misma un acto político porque es despojar a la riqueza de su forma burguesa, nos lleva a ver que su fundamento está en “la actividad cualquiera, en la acción libre (...) también la capacidad de sustraerse”¹⁷. La producción, por tanto, no está basada únicamente en el trabajo subordinado que produce capital.

Lazzarato nos advierte de que en el contexto de unas nuevas condiciones de acumulación capitalista es imposible distinguir la renta del beneficio, y que en este contexto adquiere fuerza la relación acreedor-deudor como relación social de poder. La especulación, lo que se denomina de modo generalizado especulación, sería en realidad una máquina de capturar plusvalor. Nuestro autor propone cambiar el nombre de capitalismo financiero por el de economía de la deuda, para hacernos cargo de la relevancia de esa relación acreedor-deudor.

Para comprender el alcance filosófico de la noción de “hombre endeudado” el propio Lazzarato nos remite a esa “deseconomización” de la economía que surge del encuentro entre el Marx de los *Manuscritos de París* y el Nietzsche del segundo ensayo de la *Genealogía de la Moral*. Para Lazzarato, Foucault, Deleuze y Guattari ya avanzaron hacia ese concepto no economicista de la economía a partir de su lectura de Nietzsche, concluyendo que la producción económica implica la producción y el control de la subjetividad y de las formas de vida, puesto que el deseo es parte de la infraestructura.

Debemos, por lo tanto, reformular la lógica de la explotación bajo la consideración de una nueva fórmula de captura de plusvalor, que hace que la explotación, tal y como nos indican Hardt y Negri, deba comprenderse más como un instrumento de dominio que como una función productiva.

¹⁷ MAURIZIO LAZZARATO, *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*, Traficantes de sueños, Madrid, 2006, p. 133

En esta línea, Paolo Virno nos dice que en el capitalismo postfordista el plusvalor no se extrae unívocamente del trabajo extraído a su vez de la fuerza de trabajo, al menos no en sentido clásico. El plusvalor se extrae, podríamos decir, de capturar la creación-cooperación que tiene su base en la “potencia virtual” como reformulación de la noción de fuerza de trabajo, y al mismo tiempo de la esfera de la reproducción. El valor se obtiene de la vida. Como dice Virno:

El capitalismo contemporáneo tiene su principal recurso productivo en las actitudes lingüístico-relacionales del ser humano, en el conjunto de facultades -dynameis, potencia-comunicativas que lo distinguen¹⁸

Virno, a diferencia de Lazzarato, considera que la biopolítica es un efecto de lo que él llama “el hecho primario que consiste en la compraventa de la potencia en cuanto potencia”, lo que constituye un giro profundamente marxista de la teoría de poder de Foucault. Para Virno, la noción de fuerza trabajo es de tal centralidad en la teorización del postfordismo, que afirma que solo bajo el modo de acumulación propio de estas últimas décadas esta categoría se convierte en verdadera tal y como la define el propio Marx. La fuerza de trabajo como “sustantivo común” que designa “el conjunto de las facultades productivas en cuanto están comprometidas en la praxis productiva”¹⁹. “La dimensión potencial de la existencia se vuelve relevante precisamente y solamente con los ropajes de la fuerza de trabajo”²⁰.

Nuestro autor presenta la tesis de que “el conjunto de la fuerza de trabajo postfordista, aún la más descualificada, es fuerza de trabajo intelectual, intelectualidad de masas”²¹. Debemos entender, señala Virno, la intelectualidad de masas como la forma en que se da en la actualidad el *general intellect* marxiano:

Las actitudes más genéricas de la mente: la facultad del lenguaje, la disposición al aprendizaje, la memoria, la capacidad de abstracción y correlación, la inclinación hacia la autorreflexión (...) la intelectualidad de masas no hace más que tornar verdadera, por

¹⁸ PAOLO VIRNO, *Gramática de la multitud*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003, p. 103

¹⁹ *Ibidem*, p. 87

²⁰ *Ibidem*, p. 86

²¹ *Ibidem*, p. 114

primera vez, la ya citada definición marxiana de fuerza de trabajo: “la suma de todas las aptitudes físicas e intelectuales existentes en la corporeidad”²².

Fundamentales en esta ontología crítica son Negri y Hardt, quienes llevan la noción de biopolítica a un plano socioeconómico. Estos autores defienden por su parte que las formas contemporáneas de producción son producción biopolítica, al abarcar todos los aspectos de la vida social, incluyendo fenómenos en principio no económicos. La producción, entendida como biopolítica, requerirá la consideración de los productores biopolíticos como una categoría nueva. Lo que surge de esa noción de “potencia virtual de creación”, es lo que ha venido a llamarse “la multitud”. No vamos a detenernos en esta categoría, sino simplemente señalar que este concepto central en la filosofía política contemporánea surge de la comprensión del capitalismo contemporáneo como un capitalismo que extrae valor fundamentalmente de esferas externas a la producción, modificando completamente la relación entre capital y trabajo.

Lo que en definitiva nos muestran todas estas aportaciones a esta nueva crítica es que la lógica de la explotación según la concibe el marxismo debe ser reformulada. Y debe ser reformulada porque de lo contrario, en palabras de Marazzi, “la derrota está garantizada”. Ahora bien, esto no implica que deba ser abandonada sin más la categoría de explotación como herramienta teórica. Simplemente debe comprenderse que la explotación tal y como es entendida por el marxismo, por sí sola, no es capaz de dar cuenta de todas las técnicas de control que existen en las sociedades contemporáneas.

²² *Ibidem*